

petéis la presencia de vuestro ángel custodio, y no le contristéis con vuestros pecados, que oigáis su voz, que os gobernéis por sus inspiraciones y consejos, que sigáis los caminos por donde os conduce al cielo sin sacaros de vuestro estado ni condicion, y entónces inferiré lo que san Bernardo: *Pro custodia fidutiam*. Vivid tranquilos al abrigo de su defensa, vivid con una completa confianza. Entónces, devotos del santo ángel cuya generosa gratitud ofrece al Señor este testimonio público de amor, de reconocimiento, de accion de gracias, entónces sentiréis un amparo y proteccion, unas gracias, unos consuelos interiores, unos santos propósitos y deseos que no habéis experimentado hasta aquí. Bien pronto os recompensará estos obsequios y veréis en vuestras casas, en vuestras familias, en vuestra fortuna los efectos del cariño con que vela y cuida de vosotros vuestro ángel. *Pro custodia fidutiam*. Seguid sus inspiraciones, obrad segun sus consejos y vivid seguros y con una entera confianza, porque ellos os guardarán en todos vuestros caminos, os llevarán en sus manos en los pasos mas peligrosos, caminaréis sin peligro y seguros de los tiros que asesten contra vosotros vuestros enemigos, os burlaréis de los áspides y basiliscos, y pisaréis sin miedo á los leones y dragones. Ellos os asistirán en la tribulacion y estarán siempre prontos para salvaros hasta ponerlos en la mansion de los santos, en la mansion del descanso y la paz, hasta ponerlos en las manos mismas del Señor y daros la corona incorruptible de la gloria. Así sea.

## SERMON

### DE SAN GABRIEL ARCÁNGEL.

(DE LÁZARO GARCÍA.)

DEBEMOS HONRAR AL ARCÁNGEL SAN GABRIEL SIENDO AGRADECIDOS  
Y APROVECHÁNDONOS DEL BENEFICIO DE LA REDENCION.

*Missus est angelus Gabriel á Deo in civitatem Galileæ, cui nomen Nazareth ad virginem desponsatam viro, cui nomen erat Joseph de domo David, et nomen virginis Maria.*

El ángel Gabriel fué enviado por Dios á una ciudad de Galilea llamada Nazareth, á una virgen desposada con un varon por nombre José, de la casa de David y el nombre de la virgen era Maria.

*Luc. c. 1. v. 26.*

Son muy limitados los conocimientos del hombre. Todo lo quiere comprender y explicar, y se ve sin embargo en la necesidad de confesar que no conoce la naturaleza de lo mismo que palpa y le rodea; de la luz que le alumbrá, del aire que respira, de la despreciable yerba que pisa, del insecto que le molesta, del pájaro que le recrea; tiene que confesar á pesar de su orgullo, que no se conoce á sí mismo, ni sabe cómo vive, se mueve y existe. Levanta sus ojos al cielo y no puede comprender lo que son las estrellas, el sol, la luna y los planetas, ¿cómo podremos conocer lo que son otros seres mas nobles, mas elevados, mas grandes; lo que son unas criaturas invisibles, espirituales, que están al lado de Dios y de quienes no podemos, ni aún formarnos una idea; cómo podremos conocer lo que son los ángeles que sirven de trono al Señor, le alaban y bendicen y se ocupan en cumplir su voluntad y ser ministros suyos? Somos demasiado terrenos y carnales para podernos elevar á conocer la naturaleza de unas criaturas tan espirituales y superiores á nosotros, y solo sabemos de ellos lo que el Señor ha querido reve-

larnos. Pero así como nos es desconocida su esencia y su naturaleza, nos son conocidos los beneficios que el Señor nos ha dispensado visiblemente por su ministerio, nos son conocidos muchos de sus favores, y esto basta para excitar nuestra gratitud, sumision y respeto á estos espíritus felices. En la obra mas grande, en la mas necesaria, en la mas útil, en la obra de la reparacion de nuestra caída y redencion de nuestra cautividad sabemos que el ángel Gabriel fué el enviado por Dios á la ciudad de Nazareth á la Virgen María desposada con José, para anunciarla los misterios del Señor; para negociar su consentimiento y que el Verbo Eterno, el Hijo del Altísimo tomase carne en sus purísimas entrañas; que fué el embajador del cielo á la tierra para darnos la salud, la redencion y la paz. El Evangelio mismo nos refiere este importantísimo servicio de san Gabriel, de este espíritu bienaventurado: *Missus est angelus Gabriel à Deo in civitatem Galilee cui nomen Nazareth ad virginem desponsatam viro cui nomen erat Joseph... et nomen virginis Maria.* ¿Qué mas necesitamos para honrar á este celestial embajador, á este representante de Dios, á este espíritu por cuyo medio recibimos el mayor bien que ha hecho Dios á los hombres? Justo es que le honremos y seamos agradecidos, y lo haremos segun su voluntad; procurando aprovecharnos del beneficio de la redencion del que fué el digno mensajero.

Ved descubierto el asunto sobre que voy á ocuparme y llamar vuestra atencion en mi discurso. ¡Quiera el Señor, que ceda en honor suyo, utilidad y aprovechamiento nuestro! Y para que así sea pidamos los auxilios de la divina gracia por la intercesion de la que está llena de ella, y si no con la pureza y el respeto que el arcángel Gabriel, digámosla con la veneracion y confianza que nos sea posible sus mismas palabras: *Ave María.*

*Missus est angelus Gabriel...*

Apénas salió Noé del arca y pisó la tierra húmeda todavía con las aguas del diluvio y sembrada de los cadáveres que habian perecido con la inundacion general, edificó un altar, y tomando de los animales que habia conservado, ofreció holocaustos al Señor en olor de suavidad para manifestarle su agradecimiento y en señal del aprecio del beneficio que tan miseri-

cordiosamente habia dispensado á su familia. Abraham, Isaac, Jacob, Moises, David, Salomon, los Macabeos manifestaron tan repetidamente al Señor su gratitud por los beneficios que recibieron con holocaustos, sacrificios y cánticos de alabanza como nos lo refiere el texto de la Escritura sagrada. El Apóstol escribe á los fieles de Tesalónica diciendo: *Damos gracias á Dios sin intermision*, y dice á los colosenses: *sed agradecidos*. Tan propia y natural ¡es del hombre y mucho mas del cristiano la gratitud y reconocimiento á los favores y beneficios que recibe de su Dios. Y si cuando recibimos algun beneficio extraordinario no solamente honramos al bienhechor principal que nos le dispensa, sino hasta á las criaturas insensibles que intervienen en él y por cuyo medio llega á nosotros: Si el Arca santa era tan venerada del pueblo de Dios porque en ella manifestaba su voluntad el Señor al sumo Sacerdote: si los instrumentos mismos y las armas con que consiguieron los triunfos de los filisteos eran tenidos en respeto y se miraban con cierto honor por los del pueblo escogido, habiendo traído al mundo el arcángel san Gabriel la noticia de su mayor gozo y consuelo, debiéndole el beneficio singular de haber anunciado á María santísima la encarnacion del Verbo divino, habiendo recibido por su medio el inapreciable beneficio de nuestra redencion, habiendo sido el mensajero y enviado de Dios para que entrase en el mundo nuestro Redentor, que por tantos siglos habia sido el objeto de las esperanzas de los justos, el blanco de sus oraciones y suspiros y el fin á que se dirigian las promesas que habia hecho Dios á su pueblo sacándole del Egipto, dándole la tierra de promision y anunciándole á los patriarcas y profetas, ¿no será acreedor á que le honremos y veneremos? Si veneramos la casa de Nazareth en que vivia María santísima, porque en ella le fué anunciada la encarnacion del Verbo divino y concibió al Hijo del eterno Padre. Si veneramos el pesebre en que Jesus fué reclinado en su nacimiento, la cruz en que murió, los clavos que traspasaron sus manos y piés, las espinas que taladraron y mortificaron su cabeza y todo lo que tuvo contacto con Jesus en este mundo, ¿no deberemos honrar, venerar y manifestar nuestro aprecio y respeto al arcángel san Gabriel que desde el principio fué instruyendo á los hombres acerca de la venida de su Redentor hasta anunciarlos su nacimiento en Belen?

Sí, desde el principio, amados míos. Sabido es que luego que

nuestros primeros padres cayeron en la culpa y fueron arrojados del paraíso, envolviendo á todos sus descendientes en sus miserias y haciéndolos reos de su culpa, el Señor les ofreció y consoló con la promesa de un reparador que los volvería á su amistad y sacaría al género humano de la esclavitud en que se habia sumergido. Esta promesa la fué renovando el Señor á los patriarcas, y á proporcion, dice san Agustin, á proporcion que se iba acercando el tiempo de su cumplimiento, fué tambien haciéndose mas pública y mas notoria así como mas cierta y segura la esperanza en todo el pueblo hebreo del que habia de nacer el deseado Redentor. Pues bien, el arcángel Gabriel fué el encargado de recordarla, de repetirla, de enjugar de tiempo en tiempo las lágrimas del género humano y consolarle en su destierro con la esperanza de su Redentor. Al profeta Daniel se le apareció y le señaló el tiempo en que el Redentor ó Mesías prometido habia de venir al mundo y librarle con su muerte del yugo de Satanás, cumplidas aquellas setenta hebdómadas ó semanas de años abreviadas y misteriosas. El mismo san Gabriel se apareció á Zacarías estando incensando el altar y le anunció el dichoso nacimiento de su hijo san Juan Bautista, el gozo universal que todos recibirían en él, y la abundancia de gracias y de espíritu que tendría aquel niño, aun en las entrañas de su madre; que sería su alegría y habia de ser grande delante del Altísimo, como se verificó naciendo al tiempo señalado por el arcángel el precursor que señaló con el dedo al Mesías prometido. El mismo se presentó á María como enviado de Dios para declararla lo que se habia determinado en el divino consistorio acerca de la Encarnacion del divino Verbo, y que ella era la llena de gracia, la bendita entre todas las mujeres, la escogida para ser la madre del Salvador de su pueblo. El mismo según el sentir de los doctores y expositores sagrados consoló á san José en sus inquietudes: anunció el nacimiento de Jesus á los pastores de las montañas de Belén: avisó el peligro que amenazaba al niño con el degüello dispuesto por Heródes y mandó á José huir á Egipto con la madre y el hijo para salvarle: el mismo le mandó volver á su patria despues de muerto Heródes: el mismo, triste y afligidísimo Jesus orando en el huerto y sudando sangre, puesto en la agonía al contemplar los tormentos de su pasion y el cáliz de amargura que tenia que apurar para consumir la obra de la redencion de los hombres y aplacar

la ira de Dios ofendido por el pecado, bajó del cielo y se le apareció para confortarle. Bien podemos decir que desde el principio hasta su consumacion ha sido este dichoso y bienaventurado espíritu el encargado del beneficio grande de nuestra reparacion y redencion; el que nos ha llenado de consuelos y esperanzas, y el que por fin nos ha anunciado al Redentor mismo que nos ha sacado de la esclavitud del demonio, del pecado y de la muerte, y nos ha abierto las puertas de la gloria.

Justo es, hermanos míos, que le seamos agradecidos, que le honremos, veneremos y demos señales de aprecio. Si el jóven Tobías tenia por muy poca merced y suplicaba que aceptase como una señal, nada mas, de su reconocimiento la mitad de todos sus bienes al mancebo que le habia acompañado en su viaje, librado de los peligros y traído sano á la casa de su padre con Sara su esposa ¿qué merced ó retribucion podremos dar nosotros á este ángel del Señor que nos ha proporcionado bienes mas generales y mayores sin comparacion? ¿Cómo le manifestaremos nuestra gratitud y reconocimiento?

De nada necesitan de nosotros estos espíritus felices y están contentísimos con hacer la voluntad de Dios de quien son ministros, pero podemos y debemos ser agradecidos á los servicios de san Gabriel, no despreciando el beneficio de la redencion, procurando aprovecharnos de este tesoro con que podemos comprar nuestra felicidad eterna y hacernos semejantes á los ángeles. He aquí, hermanos míos, el modo de honrar al mensajero de nuestra salvacion eterna, el modo de agradecerle y aumentar, si es posible, su gozo y su satisfaccion, y con lo que trabajamos á la vez en beneficio nuestro. ¿Y cómo podrá menos de injuriar, despreciar y faltar al aprecio y gratitud debida al embajador del cielo para negociar nuestra reparacion y el cumplimiento de las promesas de Dios, el que vive en un olvido del beneficio de la redencion, el que no procura aprovecharse de él, el que vive como si no tuviera mas patria, ni mas esperanzas que la tierra? Pero ¿es posible semejante olvido y desprecio en los hombres? ¿Hay cristianos que puedan olvidar y ser ingratos al beneficio de su redencion? ¿Hay alguno que no diga como David: qué daré al Señor en retorno de tanto como él me ha concedido? Pero ¿qué es la redencion? Es, hermanos míos, el beneficio mas grande, la prueba mas convincente del amor de Dios á los hombres. Si Dios hubiera dejado

á nuestra eleccion que le pidiésemos una prueba visible y un testimonio claro de lo mucho que nos ama ; nos hubiera pasado por el pensamiento el pedirle otra semejante al testimonio que nos dió con su Encarnacion y nuestra reparacion ? ¿Hubiéramos soñado en pretender que Dios se hiciese hombre y que haciéndose en todo semejante á los hombres tomase sobre sí todas nuestras miserias á excepcion del pecado, para compadecerse de nuestras necesidades y para satisfacer á costa de su sangre y de su vida por nuestras culpas ? Pues este prodigio, que jamas nos atreveríamos á pedir ni aún á imaginar, esta maravilla que el entendimiento humano calificaría de extravagancia, este milagro fué el que obró la Sabiduría divina para manifestarnos el exceso con que nos amaba ; este es el bien inmenso que se nos anunció por medio del arcángel san Gabriel ; esta es una verdad que creemos como católicos cristianos, y sin embargo ¿cuál es nuestro reconocimiento ? ¿Qué interesaba el Señor en nuestra redencion ? ¿Qué iba á ganar en hacerse semejante á nosotros para que fuésemos participantes de su gloria ? ¿Ignoraba que iba á desperdiciar sus beneficios en unos hombres ingratos ? ¿No sabia bien que por mas costa que le tuviese, por mas amor que nos mostrase, por mas ejemplos que nos diese, el mundo siempre habia de ser enemigo implacable suyo y habia de estar lleno de ingratos, de libertinos, impíos y disolutos ? Con todo nada fué bastante para entibiar su amor y apartarle de su resolucion de vivir entre nosotros y morir por nosotros.

Ved, hombres, ved y contemplád el amor de nuestro Dios, que nos dió á su mismo Hijo unigénito y quiso que nos llamásemos y que realmente fuésemos hijos suyos, pueblo querido del Hombre-Dios, sus hermanos y coherederos. ¡Un Dios que se humilla hasta hacerse un niño, que se sujeta á nuestras miserias, que sufre, que padece, que muere entre la afrenta y el dolor por amor á los hombres ! Creemos estos misterios ? ¿Y qué impresion hace en nosotros esta creencia ? Señor, ni vuestros abatimientos, ni las maravillas que obráis para aparecer como un siervo entre los hombres y padecer y morir por ellos, me admiran ni me extrañan, porque aunque son incomprensibles, en vuestros acertados y eternos decretos habéis elegido estos medios para lograr la redencion del género humano. Lo que me admira, lo que trastorna mi razon, lo que no podría creer si no lo palpase es : que los hombres crean estas verdades

y no os amen ; que sepan que habéis puesto vuestros tesoros en sus manos y no se aprovechen de ellos ; que vivan olvidados de vuestros incomparables beneficios ; mas aún, Señor, que los desprecien y vivan como si nada creyesen, como si nada tuviesen que esperar ni que temer, como si no necesitasen de la redencion ó les fuera indiferente el ser ó no ser del número de los que se salven. Lo que me turba y llena de espanto es, que los cristianos crean estas verdades y vivan entregados á sus vicios, á sus placeres, á sus afanes terrenos, y que sabiendo que su ley, la ley que deben cumplir para salvar sus almas es la ley de Jesucristo, la ley que nos intimó en su Evangelio, ley de mortificacion, de abnegacion, de penitencia, de cruz, de amor á todos, de paz con todos, de sufrimiento y resignacion en todos los trabajos, la desatiendan y sigan por el anchuroso camino de la perdicion, por los placeres, por las injusticias, por el desenfreno y licencia, sin que apénas se distingan en sus obras de los que no tienen fe. ¿Qué es esto sino obligar á arrepentirse en cierto modo al mismo Dios del beneficio que nos ha dispensado, y á que nos diga en queja á presencia del cielo y de la tierra : *Filios nutriti et exaltavi, ipsi autem spreverunt me?* (1) ¿Los mismos hijos propios á quienes he nutrido y ensalzado me llenan de desprecios ? ¿Qué es esto sino volver mal por bien, de cuyo desórden se queja el Señor por Jeremías ? (2) ¿Qué es esto sino hacer que venga sobre nosotros la tribulacion, despreciar las riquezas de la bondad, de la paciencia y longanimidad de Dios, y atesorarnos su ira por nuestra dureza, como nos dice san Pablo ? (3) ¿Qué es esto sino ser peores que los jumentos, porque el buey conoce á su dueño y el asno conoce el pesebre de su Señor, y el hombre no quiere reconocer á su bienhechor, como se queja el Señor por Isaias ? (4) ¿Qué es esto sino exponernos á que se nos prive del reino de Dios y se dé á otras gentes agradecidas que hagan obras dignas de él, como nos amenaza el mismo Jesucristo ? (5) Y esta ingratitud, este desprecio de nuestra redencion que tan directamente ofende á Jesucristo, ¿no redundaba también en desprecio y mengua del glorioso arcángel san Gabriel, que tanto intervino para su complemento y para ajustar la paz entre el cielo y la tierra ? Este

(1) *Isai. Cap. 1. v. 2.* (2) *Cap. 18. v. 28.* (3) *Rom. Cap. 2. v. 4.*  
 (4) *Cap. 1. v. 3.* (5) *Matth. Cap. 21. v. 43.*

ángel de paz ¿dejará de llorar amargamente la imprudencia y locura de los hombres en abandonar á su Redentor y no aprovecharse de sus méritos, de su ley, de sus sacramentos y sus gracias, por seguir las vanidades del mundo? ¿Dejará de ser un agravio para este espíritu bienaventurado el que libres ya los hombres del poder del demonio, quieran permanecer en su esclavitud y sin aceptar la libertad de hijos de Dios y herederos de su gloria que les trajo con su embajada?

Si queremos, pues, honrar y venerar al arcángel san Gabriel, si queremos que su gozo y alegría sea completo, resolvámonos á apreciar el beneficio de nuestra redencion, á aprovecharnos de este inmenso tesoro, de esta llave que nos abre las puertas del cielo y nos une con Dios y con sus ángeles en la gloria. ¿No tiene Dios un derecho á exigir esta resolucion de nosotros? ¿Hay algun otro á quien debamos mas y nos pida con justicia mas reconocimiento? ¿No lo exige tambien nuestro propio interes y felicidad? Así lo ofrecemos, Señor; pero vos sabéis que no podemos conseguirlo con nuestros esfuerzos: jamas podrá ser nuestra salvacion una obra de nuestras manos, ni podremos tener valor para resistir á tantos enemigos como se nos oponen en el camino del cumplimiento de vuestra santa ley. Sed vos nuestra ayuda y nuestra proteccion, nuestro declarado defensor, y así no temeremos á los leones de nuestras pasiones que están siempre dispuestos para despedazarnos.

Y vos, glorioso arcángel san Gabriel, elegido entre todos los espíritus bienaventurados para venir á anunciar el misterio inefable de la encarnacion del Hijo de Dios y nuestra reparacion, hacéd, que ya que fuísteis nuestro mediador é intercesor en la tierra, experimentemos el amparo y proteccion que podéis dispensarnos desde el cielo, para que lavados y blanqueados con la sangre de Jesus, precio de nuestra redencion, logremos llegar á cantarle en vuestra compañía y de todos los ángeles y santos las divinas alabanzas por los siglos de los siglos. Amen.

## SERMON

PARA EL DIA

### DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL.

(DEL PÚLPITO ESPAÑOL.)

*Factum est praelium magnum in celo: Michael et angeli ejus praeliabantur cum dracone: Et draco pugnabat, et angeli ejus et non prevaluerunt, neque locus inventus est eorum amplius in celo.*

Hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lidiaban con el dragon, y lidiaba el dragon y sus angeles: y nunca mas fue hallado su lugar en el cielo.

*Apocalipsis, c. 12. v. 7 y 8.*

El capitán de la milicia angélica, el esforzado y valiente caudillo de los ejércitos de Dios, el denodado guerrero y defensor de su honra se presenta hoy al frente de sus enemigos: salidle al encuentro, cristianos; incorporáos en sus filas; tomád parte por él y peleád á su lado, porque con él siempre va la victoria, siempre va la justicia. Qué, ¿no os alistáis? Pues uníos á su adversario, al formidable Dragon de siete cabezas y diez cuernos, que baja arrastrando en su cola la tercera parte de las estrellas. No hay medio!

Señores, en aquellas maravillosas visiones que Dios nuestro Señor presentó á los ojos espirituales del Discípulo amado, para consolarle de las penas de su destierro en la isla de Pátmos, aparecieron hechos misteriosos ya ántes ocurridos, escenas sorprendentes que entónces tenian lugar, y profecías funestas para el porvenir; y en todas presidiendo y triunfando siempre, y en todas partes y por donde quiera, su celestial nuncio, su ministro celoso, su enviado fiel, peleando en defensa del honor de Dios, *quis sicut Deus*; por la custodia de los fieles; *stat pro filiis vestris*, para la confusion y derrota de los infernales ene-